

Don Diego de noche.

antes parece que en los mismos peligros
cria osadías mas desesperadas y violéatas,
siendo el auer salido felizmente dellos
confiança de vencimiéto para los demas:
boluiose don Diego despues de auer pro
fessado algunas noches recato y clausura
a su libertad licenciosa, despreciador de
los consejos de Marcelo, varon prudente
y estudioso, y segúdo padre suyo: porque
por encomiêda de los naturales tratò en
sus tiernos años de su educacion, que si sa
lio algo torcida y borrascosa, fue porque
no puede el humano cuydado prevenir
todas las sendas ocultas, por donde las es
trellas lleuan a los hombres artífizes de
llos, tanto mas admirables quanto mayo
res singularidades ostentan. Marcelo, aun
no desesperado de las fuerças de su razõ,
le dixo vna vez modesto y apazible: Oy,
amigo y señor, he llegado al mayor des
consuelo de los humanos, veo mis espe
ranças burladas en vuestra palabra incõs
tante: despreciar mis consejos, siendo yo
tan experimentado, quien aurá que lo juz
gue

que por seguro? Pues no escuchar mis ruegos, ultrajando en ellos mi voluntad fiel, nóbre de tirania y crueldad merece. No os afrentays de ser ridiculo assunto de los censores cortesanos, que de la estraneza de vuestra vida hazen entretenimiento de sus conuersaciones, y campo dilatado de su murmuraciõ. Podeis vos defender, que el viuir contra el comun vso de los hombres (ya que no es vtil, que esta objecciõ no tiene respuesta) es apazible, ni entretenido? Enemigo de la luz de aq̃l Planeta vivificador (que segun la sentencia del Filosofo) tuuo en vuestra generaciõ parte, huys de verla, siẽdo a vuestros ojos aborrecible el que a los de todos gozoso y admirable. Si tuvierades particulares fines, aunque fueran liuianos y amorosos no culpara tanto vuestros pasos, pues esto venia a caer en la flaqueza comun de los moços, de que el tiempo os traeria al desengaño; pero dexarõs violẽtar de vna curiosidad vana, desperdiciando vuestra salud, y auenturando vuestra vida, lo cura es

Don Diego de noche.

sin disculpa. Aueys de terrado de vuestra memoria aquel suceso, que aũ a vos que le passastes os parece increyble? Aq̃l tragico estado digo, en que os puso la fortuna, entonces piadosa, pues solo pretẽdió enseñaros a temer los peligros inopinados, que estan escondidos en las sombras de la noche, siempre engañosa, y mas en la edad presente, que con sus cautelas dà mayor disposiciõ a sus engaños. Si os perdiereis, vos aureys sido el principal instrumento de vuestra desdicha, vos el verdugo de vuestra sangre vertida con afrenta. Deste daño otros serã los testigos, que yo desde luego me despido de vuestra cõpañia, por no ver mal logrado el fruto q̃ me auia prometido feliz y durable, vanamente engañado de mi desseo. Apsi dixo Marcelo, quando intentãdo abrir la puerta, se le opuso don Diego, y en la resistencia del vno, y la porfia del otro peleaua la voluntad, no la ira. Quiso con la obediencia grãgear dõ Diego la quietud de Marcelo, y despojandose de sus armas y vestidos,

dos, se retirò a la cama, sacrificando su voluntad, que dándole Marcelo agradecido, como deudor de lo mismo q̄ el en su prouecho hazia. Grande fineza de voluntad recibir los bienes agenos como propios, y agradecerse los al mismo que ha de gozarnos. Don Diego preso en el lecho, sosiego común de todos los mortales, se hallaua tan extraño, que no podia reducirse al sueño, y ofendido de la comodidad, llamaua insufrible aq̄l piadoso abrigo, quando oyó que en la calle auia parado vn coche, y calládo la musica de sus ruedas, habló la de vn instrumêto, acompañado de vna voz suaue, que pareció ser de muger, y lo confirmò mas, quando tierna y amorosa dixo:

Violentada y fugitiua

*se despeña velozmente,
de azul y plateado origen,
vna fuente de clauetes.*

*El yerro, que a ser injuria
de tanta beldad se arreue,*

Don Diego de noche.

rompio la vena, de quien

despojos de Abril se vierien.

Aquel braço de marfil,

que esmaltes de sangre tienes,

con lo blanco y con lo rojo

purpurea Aurora parece.

De un lirio azul nacen rosas,

que en dilatada corriente

coronan, y fertilizan

campos de plata, y de nieve,

O el cristal purpura viste,

o blandamente contienden

marfil blanco, y coral rojo,

que mas se ayudan que vencen.

Amor, que el sangriento estrago

contempla con ojos fieles,

del desperdicio que exoso,

dixo con voz que enternece.

Que alma mirar puede cō ojos libres

ver desperdiciados tantos Abries?

Laura, quien podrá mirar

ese cristal ofendido,

de un yerro tan conocido,

que aun fue yerro el acertar?

Nadie

*Nadie puede contemplar,
sino es con llanto infelice,
ver, &c.*

Tras esta letra se entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la despejada cantora se arrojò al charco de vnas seguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian sangrientamente en las costumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que la escuchaua, o por lo menos podia, como se hallasse despierta. Estaua esta señora de baxo del patrocínio de don Diego, que azechando entonces sus afrentas con los oydos, se dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficazísimo imitador del Conde Claros,

*Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilán.*

Blasfemò de los consejos de Marcelo, y reuelandose contra su doctrina, se incorporò

Don Diego de noche.

porò los vestidos, y arrebatando vn broquel Barcelones, y vna espada Toledana, sin ponerse en la ropilla los botones, y en las medias las ligas, salio a buscar como vn rayo a quien auia sembrado en su calle tanto fuego. Obrò de modo la persuasiòn que en el hizo el infierno, que aunq̃ el coche le auia ganado mucha tierra, véo con sus pies la velocidad de sus ruedas: porque por alcançalle sudò del rostro mucha agua, y luego del coraçon algunas razones tan impacientes, que a no ser los q̃ yuan en el coche personas quietas, y muy dados a viuir largo, se hiziera aq̃lla calle matadero de hombres de biẽ. Socorrieronle de el gracejo, personage con cuyo fauor se sale de muchos aprietos, y mandando piear al cocherò, le dexaron a don Diego mas picado que durissimo en su opiniõ, posteò en su seguimiẽto, hasta ver donde se apeaua: alli, mejorãdose en consejo, fabricò la vengãça mas sangrienta para la ofensora, y menos costosa para el que la auia de executar. De fa-

fuéramos confusiones, y digamos los nombres destas señoras, para que en este discurso procedamos con menos zelosias. La dama por quien abogaua don Diego se llamaua Leonarda, la que vino a prouocar su ira Teodora, entrambas tan parecidas en costumbres y vida, que las alabanzas y vituperios que se dixessen a la vna, podia correr por cuenta de las dos. Don Diego pues en esto artificioso, solicitó vna copia de las afiladas seguidillas, que auian sacado tanta sangre de la sonolienta Leonarda, que despertó a escuchar la tépestad de tan afrentosas injurias. Parecía le a don Diego, q̄ solo con mudar el nombre se controuenia la fatira, y que era su ma agudeza castigarla y ofenderla cō sus mismas armas. Cōfirmose mas en este parecer quando las tuuo en sus manos, porque leyendolas muchas vezes, le pareció q̄ el malicioso Poeta auia querido a sombras de doña Leonarda injuriar asperamente a la inaduertida Teodora, hazien-dola pregonera de los errores viciosos: d

Don Diego de noche.

su torpe vida. Consulto el caso con cierto genero de hombres, tan bien quistos por aduladores, quanto indignos del nombre de amigos fieles. Estos pues, que true nan y no llueuen, mullidores de marças, pero no executores dellas, aumentaron cuerpo a la grandeza del delito, y siruiendo de Fiscales, se ofrecieron a ser verdugos. Determinaron pues que se le diesse vna cantaleta con aparato de instrumentos viles, como si dixessemos. Vu castrador, cuya musica suena tan mal en los oy dos de los cãtores dulces y apazibles, en quien las siempre desnudas mexillas viuẽ desesperadas de vestirse la natural pelu sa que otras gozan: vn pádero destempla do y ronco, aliuio comun de la juuentud fregonil, con cuyo entretenimiẽto se olvidan del importuno y molesto embara ço de los trastos de la cocina: vnas tonajas, à quien deuen los folijones Portugue ses lo mas alegre de su armonia y consonancia, y nosotros a ellos el auer sido los Autores deste, aũque vulgar festiuo y bu-
lli.

Illicito regodeo: vna carraca mas gruñidora que vna madre anciana, quando ve q̄ no regalan mucho a su hija los mismos q̄ se la galantean, naciendo su dolor mas de la auaricia agena, que de la infamia de su propia sangre: dos guitarrones sin trastes, a cuyas cuerdas, llenas de mas falsedades que si fueran escrituras se mostrasse, grandes en el ruydo, y pequeñas en la sonoridad, porque es propio el hablar alto en los que valen y merecen menos: dos cencerros, yañ parecieron pocos, pudiendo llevar tantos en infinitos presumidos cortesanos, que traen à Roma en los çapatos, y a Zeláda en los cuellos: quatro morteruelos, hechos en horma de gentil proporcion, y administrados por mano de buen peso, de modo que viniessen à ser yguales con los demas instrumentos atormentadores: ocho siluatos, vnos muy roncocos, otros muy claros, y algunos entre claros y roncocos, formados à imagen y semejança de aquellos, que leuantan sediciones y motines en las comedias, turbando

la

Don Diego de noche.

la paz y quietud de los Principes poetas, almaradas de los oydos: y al fin tan afrentolos, que hasta los toros se ofendé de su musica, y buscan su desagravio en el castigo del que con ella les prouoca: vna gaita gruñidora y villana, porque es propio de los tales gruñir y murmurar siempre, y mas de las exempciones y priuilegios de los nobles. A lo consultado estuuo don Diego atento, y cōcedio con risueño semblante, aumentando pareceres a los pareceres, y fueron, que se cōpusiesse vn dialogo en verso entre dos interlocutores, y que el vno fuesse la misma doña Teodora, y el otro otra mediohermana que tenia, su nombre Beatriz, el qual armado sobre preguntas y respuestas, diessse causa a referir la achacosa vida, y desatadas costumbres de las dos forelas. Que este se estudiassse por dos de los amigos conuocados, que tuuiesse mas alta y clara entonacion, haziendose primero sus ensayos: porque al tiempo de la necesidad se cūpliesse bastante méte, sin nota, ni defeto.

Que

Que el haria hazer a su costa vn carro, como los triunfales del Corpus, cō ciertas apariencias ridiculas, para que la noche que estuuiesse bien estudiado, alumbrándose con suficiente numero de achas dentro del, se les representassē a su puerta, haziendolas primero abrir sus vĕtanas, por que no pretendiessen librarse de la afrenta a titulo de la ignorancia. Entre tantos locos huuo alguno cuerdo, que oponiéndose, le contradixo, representandole algunas dificultades considerables, y quan mala calidad de delito era el escandalizar la Corte: pero como este fuesse solo, los gages que se le dieron por consejero, fueron muchos desprecios, borrando le del numero de sus camaradas, y haziéndole grande comodidad en lo que ellos juzgauan ofensa. Repartiose al que entre ellos venerauan por Archipoeta el cuydado de escriuir el dialogo, para cuya execuciō interpuso lo mas desalmado, lo mas libre y sangriento de las Musas insolentes y satiricas. Estudiose con mucho

Don Diego de noche.

aparato y solemnidad, porque los ensayos se celebrauan con grande pompa de alegres y costosas cenas, que daua D. Diego en su casa, assi a los recitantes como al poeta, que congratulandose con mas puntual correspondencia cō los brindis del vino de san Martin, que con los del agua de Aganipe, se tomaua mas vezes del furor Bacanal, que del Apolineo, que por ser rigido imitador de Horacio, y auer hallado en varios lugares de sus obras tã aplaudidos los vinos de aquella edad, queria parecerle, ya ño en la elegancia del escriuir, en la facundia del beuer. Assi se despeñaua en la satira, y cometia, y executaua con valiente corage lo que aun imaginado ponía horror a los hombres cuerdos. La noche que se hizo el vltimo ensayo del dialogo, aunque malicioso verdadero (que en esta parte el tal metrificador era muy puesto en razon, y procedia ajustandose con lo escrito de las prouanças) esta puzs passô a casa de don Diego doña Leonarda, acompa-

compañada de muchas amigas y vecinas, donde despues de auer hecho alegre, y desembuelto exercicio con las castañetas, ocupando los lugares que les tocauan, siruieron de auditorio, y dieron su censura en quanto a lo que se demia diminuir o aumentar en aquel perjudicial, aunque a su parecer justo y piadoso castigo.

Parecio en el ensayo, que las figuras no estauan adornadas con toda propiedad, y ansi mudando algo en la forma de los vestidos, se determinô, que la noche siguiente se executasse, sin diferir a mas largos terminos este castigo, por no dar causa con la dilacion, a que divulgandose este secreto, llegasse âneticia de las interessadas, que usando de las fuerças de sus valedores, que eran muchos, y bien poderosos, podrian no solo impedir el golpe, pero aun hazer mayor resistencia, suceso que era muy contingible, por estar este secreto en boca de muchos, y no todos confidentes.

Don Diego de noche.

Cenòse luego cõ muchos platos varios, y todos dobles, y esto en tan magnifica abundancia, que aũ de los gigotes de las perdizes alcançaron los esclauros, y tuuieron que reuender los cocineros. Las tortadas llegaron tan tarde, que hallarõ cerradas todas las puertas del apetito, y fueron repartidas en forma de presente por diferentes casas, embiando los huéspedes aun con mas libertad que los mismos que fueron contrayentes en el gasto, cosa que las mas vezes sucede, y no por ser muchas dexa de parecer mal siempre: que vna mala doctrina, aunque puede con la costumbre hazerse corriente, jamas en los apreciios de la razon llega a verse valida, ni aprouada. Las azeytunas despertaron la sed, y lo mismo que fue medio para matar sed tan despierta, traxo sueño, con que se despidieron todos, y los mas necessitados del socorro de que se valẽ los ciegos, porque apenas hubo quien pudiesse sin destron que le guiasse reconocer los vmbrales de su casa.

sa. La noche siguiente se boluieron a juntar, y salieron entre doze y vna con toda aquella multitud de varios y cõfusos instrumetos, bien que mudos, porque su intento nõ era inquietar el lugar, sino en el sola aquella calle, donde tenian su habitacion las dos damas en el dialogo contenidas. Caminauan pues con el carro triũfal los ganapanes ministros, tanto fatigados quanto sedientos, y desesperados de el focorro, por estar ya el vino de las tabernas debaxo de muchas llaues. Quãdo llegaron al fin de su jornada, declararon sus pasos por infortunados, porque estava impedido el de las dos bocas de la calle con vnos maderos grandes y atrauefados, que se auian puesto pocas horas auia con licencia del Corregidor, como se acostumbra, a titulo de auer caydo enferma vna persona principal, que posaua en la misma calle. Refrenarõse vn poco, pero pareciendoles que se les mal logrua, y desluzia el largo estudio de tantas noches, se determinaron a dar cõ los ma-

Don Diego de noche.

deros en el suelo, como lo hizieron, y a
passar con su carro, haziendo (como el
silencio era tanto) sus ruedas no poco
ruido, siendo mayor el de las lenguas
perjuras de los ganapanes, que echando
botos y reniegos, entre humaradas de
mal mosto, tratauan de ponelle en el lu-
gar donde auia de estar, a fuerça de om-
bros y braços. Boluieron a este mismo
tiempo de la botica vnos criados princi-
pales de el enfermo con algunas medici-
nas; principales tanto, que con ser su due-
ño vn señor de titulo muy calificado, le
yguualauan en la nobleza de la sangre. Es-
tos pues, admirados de ver los maderos
que estauan por defensa de la entrada
de la calle caydos en el suelo, y mucho
mas de hallar en ella tanto numero de
hombres con el vano aparato de la fabri-
ca de aquel carro presumptuoso, se lie-
garon con mucha cortesia a vno de los
amigos de don Diego, y le dixeron cu-
yos criados eran, en cuyo nombre le pi-
dieron, que no le molestassen con tan-
tas

tas voces, y aun formaron justo agrauio de auerle rompido los maderos, dando mal exemplar para el atreuimiêto de otros, y haziendole de presente aquel disgusto tâ graue. No se atreuió a boluerles resolucion, sin consultar primero a don Diego, como dueño de la empreſſa, que muy falso respondió vanas cortesias, y q̄ no tuuieron efeto. Dieron credito a sus palabras aq̄llos hidalgos, y entrádoſe en su casa, quãdo entendieron q̄ el ruydo ſe pacificaua, y q̄ el q̄ entonces ſe hazia era forçoso, porq̄ ſe trataua de echar el carro fuera de la calle, eſcucharõ el de la desordenada tropa de tanto deſapazible y ruſtico instrumento, que despertando al enfermo y al Medico aſiſtente, que ſe quedaua cõ el de noche, los puſo no poca admiraciõ, acõpañada de juſtiſſima ira, y eſta ſe aumentõ quãdo entendio de ſus criados como auia rõpido los maderos, y el poco reſpeto q̄ auia tenido a ſu persona enferma, pues auiedoles dado palabra de no proſeguir cõ la inquietud, lo hizierõ

Don Diego de noche.

tan al cōtrario, que dieron mayores fuerças al furor. Despertaron a todos los demas criados de la casa, que erã muchos, y haziendolos vestir, y armar con mucha priessa, al mismo tiempo que ellos encēdidas dos hachas empeçauan la representacion de su dialogo satirico, salieron a darles las gracias de la musica con vn ro-zio de valientes y copiosas cuchilladas, que fueron bien reñidas, porque los que estauan de retaguarda eran hombres de valor, y tenian muchas obligaciones, en quien deuián poner los ojos. Rodarõ del carro los dos que seruián de acheros, y los demas baxaron saltando velozes, por no caer a bueltas de la misma maquina, que vino al suelo con daño de entrãbas partes, descalabrando, y lastimãdo a muchos. Beatriz y Teodora, que tan sin pensar se veian vengadas, boluiendose a sus camas passaron la noche con risa alegre y desordenada, tan desordenada, q̄ auiendo se les aueriguado que ellas dierõ principio a aquellos nocturnos escandalos,

pro-

prouocando con las injurias de su musica a semejante vengança, fueron expulsas de la Corte con afrenta y gasto, siendo para ellas lo segundo mayor afrenta. Los Caualleros de la vna y otra parcialidad fueron condenados parte dellos en dinero, y parte en destierro, y todos dentro de pocos dias gozaron serenidad. D. Diego, autor de todos estos motines, librò mas bien, a titulo de ser hombre de diferente jurisdiccion, y tan amparado de amigos poderosos (porque cò aquel singular humor tenia condicion apazible) que ellos solos bastaron a defenderle de las pesquisas, y assechanzas de algunos, q̄ le buscauã seueros, mas para dar en su castigo vengança a sus enemigos, que escarmiento comun a la juuentud licenciosa, inquietadora de la Republica. Mas, ò Lector curioso, suspendete aqui, aguarda, q̄ aunque rompamos el hilo a nuestra narracion historica, te quiero hazer participe en vnos papeles de aguda inuentiva, y disposicion ingeniosa, que hallò la justicia

Don Diego de noche.

ticia á don Diego, buscando el original de la satira carretona y triunfal, miralos con estimacion, que despues dellos proseguiras con la aventura tercera.



Epistolario yocoso.

PRIMERA PARTE.

Epistola primera.

Pesame a un amigo soldado y Portugues, residente en Lisboa, porque embió un hijo suyo a estudiar Medicina a Coimbra.

EL mismo dia, q̄ V. m. engendró esse hijo para q̄ fuesse Medico, fue mi intento darle el pesame, y assi desde entonces le reciba de mi voluntad. V. m. Capitan del Rey de Portugal en Africa mataua infieles en su mocedad, y su hijo Capitã de Galeno en Coimbra matará fieles en su mocedad y en su vegez. V. m. solo con marcial naturaleza derramaua sangre agena, su hijo adelantando el furor la pien-
sa

sa verter con naturaleza y arte. V. m. corriendo en vn cauallo ligero tras los Moros pretendia alãceallos, y las mas vezes no lo cõseguia, porq̃ no los alcãçaua, y su hijo trotãdo en vna mula tardona correrã tras los Christianos, para darles mayores lãçadas, y los alcançará siẽpre. Linage donde el padre ha sido soldado, y el hijo Medico, el nieto serã verdugo, y el biznieto demonio, y aũ piẽso q̃ esto serã yr la crueldad en disminuciõ, y no en aumento. Si V. m. matauz en Africa los leones quartanarios a arcabuzazos, su hijo matará en Lisboa los hombres quartanarios a recetazos. V. m. andaua en Africa marãdo cõ peligro de ser muerto, y asi buscãria los tiẽpos, y las ocasiones; mas su hijo matará sin esse riesgo, y cõn esso matará siempre. Si tras los cometas grandes se suele seguir en el mundo vna cruel peste, V. m. ha sido en el mundo cometa, pues tras el se seguirã su hijo, que siendo Medico, terã peste verdadera. Prodigiosa mudança serã la de V. m. pues en su

perfo.

Don Diego de noche.

persona como soldado peleaua por la de-
fensa de su patria, y aora en la de su hijo
como Medico tomarà las armas en su o-
fensa. Àlgun lastimoso agrauio deuio de
hazer a V. m. esta Republica Lusitana,
pues auiendo vertido su sangre por de-
fendella, ha puesto su hijo en estado, en
que vertera la de los cludadanos mas no-
bies. Ocasiona V. m. a los maliciosos a q̄
digan, que ha sido cobarde y cruel, pues
presumen q̄ quiere que mate su hijo lo q̄
V. m. ha desseado, y no ha podido. A tiẽ-
po està. en que podra enmendarlo, aunq̄
ya por el pensamiento malo no puede li-
brarse de ser aborrecido. Dios se lo inspi-
re a V. m. y le guarde: aunq̄ no, mejor di-
rè: Dios nos guarde de V. m. y de su hijo.

Epistola segunda.

*Pesame a vn poeta comico, de que le siluare
vna comedia, en que tenia libradas
las esperanças de su fama.*

¶ Mortales somos todos los hõbres,
y as-

y así los poetas comicos, como los maridos paciêtes sujetos a siluos. Si la comedia tuuo muchas tramoyas, y se executaron mal, por culpa del artifice, a el le siluaron que no al poeta. V.m. tuuo vn auditorio de poetas tan satiricamente siluadores, que a vn mismo tiempo fueron Satiros, y Siluanos. No lo juzgue V.m. a desprecio auella siluado, sino a que se holgaron tanto con ella, que la hizierõ el mismo tratamiento que a los toros, que es la fiesta mas celebrada que tenemos los Españoles. Quien le dixera a V.m. quando la escriuia con tanta confiança, que auia de ser vna delas comedias del toril, muriendo de jarretada entre siluatos, tenores y tiples. Asegurole que tuue por mal agüero, el ver para las tramoyas tanta tabla junta, porque me parecio disposicion de tablados, y que se podria disculpar el vulgo si lo cõuertiesse en fiesta de toros. Mal aconsejado fue V.m. en llevar a ella musica de chirimias, sabiendo que con ellas se haze siempre en la plaça la señal

Don Diego de noche.

señal con que tocan al desjarrete. Aq̃lla
apariencia de Angeles que V.m. introdu
xo en la postrera jornada, la auia de auer
puesto en la primera, porq̃ la fin uieran de
Angeles de guarda: pero V.m. quiso dila
tallos a lo vltimo, porq̃ se dixesse, q̃ pues
auia acabado en manos de Angeles, que
no se auia condenado; y aũ no le valio es
ta preuencion, porq̃ la acelerarõ el fin an
tes de llegar a el. Quãdo yo vi meter aq̃l
cauallo veloz para echar el reto, temi q̃
auia de passar la comedia tan de carrera,
(como le sucedio) q̃ no fuesse vista ni oy
da. Las mugeres fueron las primeras que
empeçarõ a siluar, prouocados dellas dis
pararõ los mosqueteros toda su mosque
teria, de modo q̃ la comedia ya como to
ro murio entre siluos, ya como soldado
valiente a mosquetazos. Sedicion fue de
todo el pueblo, de quien fueron las mu
geres Capitan. Concluyete V.m. pues en
este mouin las q̃ son pies de la Republica
se hizierõ cabeça. Dios guarde a V.m. el
juizio digo, q̃ no la vida, q̃ despues de se
mejan-

mejante suceso, es lo que corre mayor peligro.

Epistola tercera.

Dase el pesame a un amigo, de que truxo a su casa a su suegra.

Quanto me pesa amigo Federico de que ayas traydo a tu casa el infierno en vnastocas blâcas y chapines negros, no te lo sabre significar: Esperanças de heredalla te han engañado, sin saber que vna suegra, que en fe de ser rica ha de ser imperiosa, te ha de matar con sus desprecios. Con esto a tu muger que era humilde, la auras dado libertad de madre, que es lo mismo q̄ libertad de conciencia. Si la has traydo p̄sando ser mas rico, el diablo te engaña, y si por mortificarte, Dios te lo reciba.

Epistola quarta.

Pesame a un amigo, porque dexò el estudio de la jurisprudencia, y ciñendose espada, se hizo escudero de un señor muy pobre.

O Cleonardo vuestra mala elección me ha de costar lagrimas, y a vos ayu-

Don Diego de noche.

nos, Quando os vi estudiar tanto, no pense que era para entrar en la religion de Palacio, porque en ella mas se buscan los hombres penitentes que doctos. Suelen se passar los nueue meses que no se les paga en esta casa la racion a los criados, mirad en qual religion de las mas asperas se padece tan dilatado ayuno. Vigilia tan larga como preñado, dezidme q̄ Anacoreta podra sufrilla? Cursauades la facultad de los derechos, y estudiáte de trampas distes en la mayor de todas. Hazed cuenta que no estays en Palacio, sino en vn conuento, donde vuestro amo es el Prelado, y el Mayordomo el Maestro de nouicios. Direisme que es casa de poca ocupacion, sabed que es prouidencia del dueño, q̄ os dexa algunas horas libres para acudir a pedir limosna, y no os la puedo dar, y assi es fuerça que acabe la carta, diziendo: Dios os prouea, que es lo mismo que deziros, que os guarde, pues lo vno sin lo otro, no puede ser sino haziendo milagro, y no es

razon

razon, que para vn hombre tan inutil como vos se le pidamos al cielo.

Epistola quinta.

Parabien a vn amigo muy familiar, de auersele muerto su muger.

GRacias a Dios que salio V.m. de la carzel, y que milagrosamente se le cayeron las prisiones en la tierra. No falta quien dize que salio en fiado, porque trata muy a priessa de boluer a reincidir en segundas bodas. Lo que está por venir no lo culpo. Lo hecho alabo. Si fue verdadera la hablilla vulgar, que notó de licenciosa la vida de la difunta, bien podra dezir V.m. por si mismo: El buey suelto bié se lame.

Epistola sexta.

Amigos a vn amigo, que viene desde Castilla la vieja a la Corte, del estilo con que se ha de portar en ella.

¶ Si viene V.m. desde Castilla la vie-

Don Diego de noche.

ja a la Corte, no pōga el cuydado en entrar por la puēte Segouiana, sino en traer su moneda. Todas las cosas que se labrā en aquella insigne ciudad abrigan, el paño mucho, y el dinero mucho mas. El paño se haze de lana blanda, y el dinero de metal duro, y con todo esso ablandarā mas el dinero q̄ el paño: el dinero es vn ynguento vniuersal, con q̄ se ablandā durezas de coraçones, y es tal, q̄ quādo hallasse v. m. cayda la puēte, el mismo dinero le haria puente de cuerpos de hōbres, no solo para passar vn charco mezquino como Mançanares, sino vn rio tan valiente como el Tajo. Tome la posada en barrios retirados, porq̄ de alli saldra a buscar a todos, y no le hallarā todos, cō q̄ darā todo el tiempo a sus negocios, y muy poco a los agenos. Quiebre V. m. mas palabras que reiones, porq̄ por ellas no executan los hombres, y por ellos matan los toros, los hōbres, y los cauallos. Pida con desuerguença, y niegue con la misma. q̄ es espada de dos filos, que yere por entrā
bas

bas partes. A las damas, que se hazen mer-
caduria uo en amore, porque demas de q̄
falen mas caras, se haze vn hombre ridi-
culo. No meta V. m. mano, ni a la espada,
ni a la bolsa, porque con lo vno se harà
escandaloso, y con lo otro pobre. Tray-
ga consigo siempre mas promessas que
vanes de Abril, y si no pudiere cum-
plillas al Agosto, apele para otro año,
que assi lo hazen los tiempos. Aduier-
tole otra vez, que no sea liberal, porque
en Madrid no dan sino los reloxes, y
essos pesadumbres, porque nos quitan
en vida lo que nos dan en horas. A nin-
guno crea, y a todos les dê a enten-
der que los cree, porque con esto ven-
dra a ser el engañoso, y no el engaña-
do. Si le pidieren a V. m. en la puerta
de Guadalaxara, hagase sordo, que a
quella puerta ha echado muchos a puer-
tas. Fiese de mi, y créame, que es
passo mas peligroso que en tiempo de
Moros, porque las que le poseen, sien-
do menos fieles, son mucho mas tiranas.

Don Diego de noche.

Ya que V.m. entra en Madrid con nobleza tan conocida, y dinero de presente, desvanézcase poco con el dendo de los señores, porque de deudos se le harán deudores, y en siendo deudores, serán enemigos. Deleytete en la musica, y la poetica, y haga participes a sus profesores en su liberalidad, porque el dia de oy estan tan baratos, que recibiran, como limosna, lo que en otro tiempo se les pagara como deuda. Muchas llagas verá en las piernas de los pobres mendigos, pero mayores serán las encubiertas en los coraçones de los ambiciosos. Mas tullidos son los que ocupan las puertas de los Ministros, que los que embarazan las de los Templos. Mas donde voy tan mesurado? De que sirven las veras, donde quiero que presidan las burlas. Vengase V.m. acá, y vengará a todos sus enemigos.

(*?*)

Epístola septima.

Parabien a vn amigo poeta de auer
 merido dos hijas Monjas.

GRande animo fue en vn poeta engē-
 drar dos hijas : pero mayor dicha el
 auer conseguido meterlas Monjas. Cuē-
 tanme que la vna entrò sin dote, porque
 cantaua: no se cumplio en ella el refran,
 que dize: Cabellos y catar no son axuar,
 y si la otra es famosa labranderaz, como a-
 firman, auran concurrido en las dos los
 puntos y las puntadas. Doyle a V. m. el
 parabien, aunque ha de viuir condenado
 a eterno villancico, y le han de salir mas
 caras de versos que pudierã de dineros,
 si las remediara en el siglo, Dos vezes q̄
 las vi en su casa de V. m. me parecierõ ne-
 cias, y habladoras. Todo lo sufrirà vn lo-
 cutorio, formado de yerros, cuya mate-
 ria està significando lo que ellas despues
 executan hablando. La habilidad de V.

m.celebro, que hombre, que ha sabido deshazerse de dos hijas tales con essa facilidad, no aurá dificultad de que no salga: Dios le guarde, para que goze de la vida que oy tiene, que lo demas no ha sido vida.

Epistola octava.

Reprehende a una lavandera, porque se casò con vn lacayo borracho.

Mencia, si tu marido supiera, que me-
 nias los mas dias las manos en el agua, nũca el tela diera de esposo. Todas las mas tardes te vas a Mācanares, y el viene a las noches como si viniera de la Mēbrilla. Tu tienes por oficio vna ocupaciõ aguada, y el por naturaleza vn deleite en uinado. Otras personas aguan el vino cõ el agua, pero a ti te enuinan el agua con el vino, pues lo que ganas en ella te gastan en el. O miserable, quien te engañò, a que desperdiciasses con las cepas lo que has adquirido entre alamos y olmos. Fu
 siem-

siempre rana cantando en el rio, y el siépre corra durmiendo en los çaguanes, como es possible que pueda ser buena tan disforme vnion? Grande fue tu trabajo, grande, pues aun no podras llorar delante de el tu desdicha, porque se ofenderà de ver lagrimas, que son agua. Dize se, que en poniendose la camisa nueva, no se la quita hasta rompella, porque no se comunique con vn elemento, que es tan su enemigo, quien anda tan cerca de su pecho. Quexaste de que se acuchilla muchas vezes, mira, quien de ordinario da paz a la bota, con todos los demas busca guerra. A vn mesmo tiempo tira estocadas de vino y azero: las de el azero son causadas de las de el vino, y haze mas daño con las vinosas, que con las azeradas, porque las vnas apestan, y las otras entretienen. Mil vezes reprehendo tu mala eleccion, sino es q̄ intentaste vengarte del agua, dōde tanto has trabajado, y buscaste por tu defensor el vino. Si para alabar a vno de valiète

Don Diego de noche.

los de la profesion dizen del, que tiene muy buenos higados, como puede ser valiente tu esposo, que los tiene dañados de el vino? Mas ay, que me responderas, que los mas valientes son vinosos, y no te lo podrè negar. Considerandote a ti lauandera, y a el borracho, me parece q̄ podeis ser los dos vinageras, tu seras la del agua, y el la del vino. Con tu madre refieren que està muy bien, y es, que como la ve tan gorda, presume que està cerca de convertirse en cuba, y alegrase cõ esta esperança. Ella tampoco le quiere mal, y no me espãto, que son cuero y carne, y siempre fueron muy amigos. Y a Dios, a Dios, que se me van subiendo los rufos del vino a la cabeça, y no puedo escriuir mas. El te guarde de estocadas de Alacxos.

Epistola nona.

A un safre, que se açotò la semana santa

¶ El oficio le usurpaste al verdugo, que aun-

aunque no te diera los açotes con mas animo, facarate con ellos en verguença lo que tu en sangre. Açotes dados a ladrón, y sin pregonero que publique el delito, estrampealle a la Republica la emiēda, que se le podia seguir deste exēplo. Primero estuiste determinado a llevar vna Cruz, pero deuiote de parecer, q̄ para quien auia hecho tantos pendones era poca penitencia. Fuieste en la procesion al lado derecho de la imagen del Christo, presumiendo que por buen ladrón te tocava este puesto. Açotauaste con tanta limpieça y curiosidad, que dixo cierto cauallerete de los de la juventud licenciosa: Este fastre se açota con gusto de hombre de bien, que es tal vn fastre, que el parecer hombre honrado le ha de costar açotes. Gusto dixo: notable lenguaje, llamar gusto lo que deuiera ser contriciō. Al fin le pareciste hombre de biē por las espaldas, porque los fastres deuen de echar a ellas todo lo que es bondad y virtud. Tu enfermedad ha sido en las manos,

Don Diego de noche.

nos, agarraste con ellas lo que no te tocava, siempre enfermedad de manos se cura con sangria en las espaldas. Açotandote solo en essa parte, parece que solamente hazes penitencia por las ropillas que echaste a perder con lo que fisaste de ellas, reparte los açotes por todo el cuerpo, que tambiẽ hiziste el mesmo daño en muchos calçones. No me espanto yo que sus fraldiqueras no vengan muy seguras de ~~tr~~ robadas, si desde el principio de su formacion se empeçõ a robar en ellas. Quando yo te alcance a ver dixere: Este es vn pecador de tixereras, q̄ quiere emendar con abrojos lo que errò con ellas. Aqui se castigan culpas de lana y seda, esta no es sangre, sino passamanos, y molinillos, estos y los que van corriendo aunque son de color roja, seda fuerõ de todas colores, vn pecado de buenos filos, y de mal corte le lleva por estas calles a este penitente: penitente agora del cosido de carnes, porque fue mal cosedor de vestidos. Rueguen a Dios que le saque

saque de pecado, esso le suplicaua enton
ces, y agora lo mismo. El te guarde, y te
enmiende, y sino de ti nos guarde a no-
sotros. Nos guarde y libre, que todo lo
cauremos menester.

Epistola decima.

*A uno, que se merio a ser gracioso
por oficio.*

A Ver puesto tienda publica de gracias
dificultad notable, porq̄ no es merca-
duria q̄ viene quando se quiere, y sobra
quando no se busca. El mismo nombre de
gracias està diziendo, que ellas se han de
venir de gracia, y darse con la misma: pe-
ro tu las buscas con violencia, y las ven-
des por interes. Lo q̄ te aduerto es, q̄ no
gracejes a costa agena, q̄ te saldra á la ca-
ra la enfermedad de la boca, y vendras a
llorar aquello có que a otros hiziste reir.
Murmurase que eres gracioso tra nocha-
do, y que piensas de noche en la cama lo
que

que dizes de dia en los corrillos, y algunas veces son las gracias tales, que se les vè bien, que se formaron a escuras. Has dado en acompañar las gracias de juramentos, y si el jurar es pecado, como puede lo que es pecado ser gracia, si no está en gracia el que está en pecado? Lo que yo he advertido es, que te vales mucho de los gestos, y esse ya es gracejar de tablado; mas para hazer reyr los mosqueteros vulgares, q̄ los cortesanos cuerdos. Tres o quatro vezes te has visto ya sobre la manta, y gracioso a quien le echã mantas, lo mismo es que dezirle que es muy frio. No pidas con importunacion, pues ya por esto te han puesto las manos, y lo que yo infiero desto, es, que tu dizes las gracias, pero que no ganas las indulgencias, pues ninguna hazes que te perdonẽ. Esto es dezir gracias, y boluerse en desgracias; deuen de tener la calidad del vino, que muchas vezes se conuierte en vinagre el mas perfecto. A la hora de el comer estas mas gracioso, de modo que tus gra-

gracias salé de la cocina, y los cocineros son tus Apolos. Guardete Dios en gracia, y te saque de estas gracias, porque ni con ellas eres gracioso en este mundo, ni lo podras ser en el otro.

Epistola vndecima.

A vn corredor de mohatras, viendo se le ahogado vn hermano en la mar.

SV hermano de V. m. al tercer día de nauegación se ahogò en la mar, y V. m. tras tantos años nunca ha corrido torméta en las ondas de la puerta de Guadaluara. Auenturose el moçuelo a la jornada de las Indias con peligros del mar inconstante. V. m. con seguridades infalibles halla las Indias en breue Horizonte. Mas es la distincion del caso, que el difunto pasado por agua, se yria a ser estrellado en el cielo: y V. m. fatigando la tierra, está muy cerca de rodar al infierno, si ya no le tiene acá, que essa sed continua
de

Don Diego de noche.

de tanto fuego nace, para yrse V. m. con el diablo tomô officio de corredor por llegar tan a prisa, como lo dize el nôbre. Al fin el caro fratelo con su carne daria vn buê dia à los pescados; y v. m. muchos malos; porque su officio sirue de ançuelo à los pescadores. El mal logrado murio contrastado de los vientos maritimos, y V. m. acabará en poder de los vientos terrestres de las plaçuelas de San Salvador y Santa Cruz, que es lo que en vulgar llamamos, Soplones. Si vn corredor de yeso y ladrillo cayesse sobre vn hõbre, malo le pondria, pues peor le sucede, al q̄ le coge debaxo vn corredor de moatras. No dirà V. m. con verdad, q̄ le aguo el contento la muerte de su hermano cõfer aguada, que el gusto de heredalle hizo efeto de vino con que se alegrô bastantemente. El yua por barras de oro al Pirù, y v. m. con madejas de oro de Milã en Madrid se haze de oro, y aun de yeso, pues nunca menos lo acierta, que quando piensa que si. Rezelo que V. m. le

le aura hecho limitados sufragios, y assi el tiempo que auia de gastar en rogar à Dios que guarde al viuo, le ocuparé en suplicalle tenga en el Cielo al muerto.

Epistola duodecima.

Consuelase a vn Cavallero amigo, de auer le desterrado la justicia su dama vieja y pediguena.

O Bien aya la justicia, que hizo por bué exéplo lo que deuiades auer hecho de cansado, situuierades buen gusto. Agradecedles a los ministros q̄ os han quitado tantos años de a cuestras como ella tenia, pues corria por vuestra cueña el sustento dellos. Como podiades ser amare de vna muger tã negra, y tã flaca, o pecado de taracea, ya cuano, ya marfil. Ceded el derecho que teneys a ella a vn estudioso indagador de antigüedades, porque en ella hallará mas que en los libros manu escritos, que la curiosidad de los poderosos tiraniza. Los que executaron esto que vos llamays rigor, de

Don Diego de noche.

de la muerte os restituyeron a la vida, y del cimiterio al comun trato de los hombres. Aconsejadla que no se vaya a Toledo, porque sus damas, cuyas bocas son saleros de coral, y sus ojos armeria del amor, haziendo la punteria de medio ojo con el manto, la flecharan chistes tan donosos como picantes, con que se pondra mas en los huesos, si en aquella flaqueza puede auernada que se a mas. Aquellos ancianos y venerables años mas obligan a que les tengan respeto, que amor; miedo ponen, no voluntad. Dezieme, que requiebros la deziades? porque si la llamauades vuestro bien, vos teniades vn bien muy caduco y perecedero. Si señora de vuestros ojos, no se como consentian las niñas dellos que llegasse a tener dominio en su niñez tanta ancianidad. Vuestra alma, tampoco haze buena consonancia, quando ella se halla tal, que aũ la propia suya quiere desamparalla. Muger es, que no puede jurar con verdad como otras, por esta alma pecadora que tẽgo en
las

las carnes, porque la suya no está sino en los huesos: ya desde esta vida empieza á andar en pena, pues está aposentada en aquel cimiterio; Si aueys hecho conmutacion de alma, como otros amantes, yo no sé como puede hallarse bien la vuestra en hospedaje tan descarnado? Quexayros de la justicia porque la desterró de la Corte, presto tendreys mayor quexa de su edad, porque la desterrará de todo el mundo. Salio de Madrid en vna litera sobre dos machos como dromedarios, la que a penas parados hormigas fuera peso, temo que burlandose de la poca carga la ayan arrastrado. Si la escriuieredes no la pongays en el sobreescrito. A doña Fulana, que Dios guarde muchos años, porque es pedirle á Dios lo que ya tiene hecho. Muger tan negra, en quien el soliman nunca pudo hazer efeto para blanquealla, no se ofenderá de las canas que le salen por verse en alguna parte de su persona blanca. Quando andaua por este lugar en vna silla, y la

F lleuauan

Don Diego de noche.

lleuauan vuestros esclauos, temia mucho que se le a treuiesse, porq̃ los hueffos es propio bocado de los perros. Si no faredes hombre tan conocido por vuestra nobleza os haziades muy sospechoso en ser amigo de tã descarnada fruta. No deueys de ser Regidor en la ciudad de Chipre, Corte de Venus, pues q̃ en su carniceria os dã tantos hueffos. En mi opiniõ ya està muerta, porque aquel mas es cadauer que cuerpo viuo. Muerta es sin duda, Dios la perdone, y à vos os guarde, os guarde aun de imaginar en ella, sino es q̃ por imaginar agudo querais imaginar en sus hueffos.

Epistola decimatercia.

A vn amigo poeta y tahur.

LOs juros y cẽfos de las musas, no son bastantes a sustentar los desperdicios de vn tahur liberal y precipitado. Auise-me v.m. si cõ la misma mano que escriue juega, porque yo nõ sè como siendo vna
propia

propia haze tan buenas coplas, y tã malas fuertes. Quãdo v. m. juega à las pintas, de poeta se passa à ser pintor, y aunq̃ a los vnos y à los otros les da Oracio larga potestad, no tanta que les aconseje le perderse: es comũ opinion, que es v. m. poeta espacioso, bien que agudo, y que suele en un dia hazer seys coplas, y perder ciẽ fuertes, mire v. m. lo q̃ va del gasto al recibo. A quel conceto de que vsan vulgarmente los poetas quãdo se llaman pastores de un ganado perdido, le toca à v. m. de derecho, porque antes lo tiene v. m. perdido que ganado. Aunque los poetas somos hijos del Sol, que es padre q̃ engendra tambien el oro, no se q̃ nos tenemos, que con ser hermanos deste luzido metal se nos huye, mas bien antiguas son en el mundo las diferencias entre los hermanos, y hasta las letras sagradas nos lo enseñan. Preciase mucho nuestro padre Apolo de ser engendrador de tesoros: a los poetas les repartio el constante y eterno en la viueza de sus ingenios, y a

Don Diego de noche.

la tierra aquel caduco y perecedero del oro, bien que festiuo y brillante. Vn Poeta no ha de jugar, y ya que no pueda abstenerse, juege moneda del parnaso, y no Segouiana, concetos, y no reales. Aun no puede jugar vn Poeta alfileres, porque si a caso es desaliñado, le harán falta para suplir en la ropilla los botones. No es mala tahureria hazer coplas, que tan deleytosos estudios por juegos, se tienen entre los hombres sabios. Vedole à V. m. todo lo que no fuere jugar al hombre, porque los poetas siempre estamos valdados de dos partes, de la bolsa, y del juyzio. El juego de las armas tambien permito, porque no hazen tanto daño las espadas negras, ni aun las blâcas, como vn flux de espadas en manos del contrario. Muy vsado es entre los poetas el jugar del vocablo, entretégale V. m. deste modo, aunque sea à costa de la lengua Española. Si como se juegan manos se jugará pies, bien podiamos jugar los poetas, confiados, de que nūca te nos acabará el caudal,

caudal, mas supuesto que no es así, es fuerza, que nos vamos a la mano. Estos consejos reciba de mi, que ya sabe que los poetas no podemos embiar dineros, y aunque los tuiera no se los embiara, porque se que tan desagradecido se auia de mostrar a lo segundo como à lo primero. A Dios, poeta, A Dios, tahir. Lo primero es desdicha, y lo segundo vicio, Dios le consuele en lo vno, y le saque de lo otro.

Epistola decima quarta.

A un pintor que solia alegrarse con el vino.

V Vessa md. por la parte que tiene de mal pintor, es pintamonas, y por la q̄ le al cãça de pintor vinoso, es mona que pinta. De pintar monas estã disculpado, porque copia de si mismo, de suerte, que estan dentro de casa los trasladados y el original; de ler mona que pinta, me admiro poco, porque si el fin de la pintura

Don Diego de noche.

es imitar a la naturaleza, y las monas lo imitan todo, bien puede pintar vna mona. No piense V.m. que desprecio el arte, que le venero como a sagrado, sino q̄ como V.m. es alegre, me alegro con el quando le veo en su persona. Pareceme, q̄ quando pinte alguna caça, todos los demas animales seran imagenes de su idea, solo la zorra sera fiel retrato suyo. Que V.m. toma con muy buē ayre vn pinzel en la mano es sin duda, pero con mucho mejor vna copa, aunq̄ entonces todo aq̄l ayre se buelue en fuego. Y que la copa es pinzel, y auentajadissimo, es la prueua bien llana, porque mas viuos colores le saca ella a la cara que el pone en el liēço. Pinzeladas de Baco sonrosean y autorizan vn rostro, pero las de Apeles muchas vezes hazen vn liēço emplasto. Nunca le he visto a V.m. pintar payles, y deue de ser por huyr de pintar tal vez vn rio, o vn arroyo, que son tan sus enemigos, q̄ aun pintados no los quiere ver. Con todo esso vn pays bien poblado de viñas sera
sera

serà alegre lisonja de la vista: prueue V. m. a intentallo. q̄ pienso, que con el afecto que a sus frutos tiene, saldra de sus manos vna obra monstruosa. Esto de pintar al tēple serà imposible en V. m. porque quien dessea ser siempre fuego vivo, ni aun para pintalla no admitirà la tēplança. Vna v. m. y beua muchos años, aũ que mas los lleuarà beuidos que viuidos, porq̄ para V. m. no ay viuir como beuer.

Epistola decima quinta.

Responde a vn amigo, que le embiò a conbidar desde Caramanchel, para que se hallasse en el entierro de su suegra.

A Gora conozco q̄ es V. m. mi amigo, pues quiere que sea partcipe del dia de su mayor felicidad. Salio V. m. de Madrid con su suegra, enfermò en Caramanchel, y murio en el. O lugar bien estrellado contra suegras. Dizen, que mudando de lugar, se suele mudar

Don Diego de noche.

de suerte: que mayor mudança de suerte, que salir con suegra viua de Madrid, y dexarla muerta en el primer pueblo. Pareceme que serà bien que todos los q̄ son yernos en Madrid hagan vna cofradia, y boten yr todos los años en procesion à Caramanchel, lugar tan bendito, que es abogado contra las suegras. Ello sucedio en Caramanchel de abaxo: llámese como el otro, Caramáchel de arriba, que bien arriba està, y muy cerca del Cielo, lugar que haze tan grande beneficio a los hombres. Dizeme este criado, que murio oy a las quatro de la tarde, y que el entierro serà mañana a las onze; yo estarè allà antes de las ocho, y para enterrarla, aun me parecerà tarde. Matarla y heredarla, dos grandes felicidades, algun graue mal se puede temer tras tanta dicha. V. m. d. la puso en vn camino breue, y ella lo tomò tã de veras, que como dizen los ciuiles, en vn abrir y cerrar de ojo, se pasò al otro mūdo: y no se entiende que se fue a las Indias, que antes
las

las dexò aca en tan rica herencia. La primera cosa bien hecha que hizo en su vida la buena señora fue morirse, con que vino a ser tambien la postrera, q̄ vna suegra no pudo hazer bien con menos cosa suya, y si ella pudiera morir segunda vez, de pena de auer sido prouechosa en su primera muerte, cayera en la segunda. Entrará V.m. con ella en Madrid triunfante, como quien trae su enemigo muerto: parece que la sacò V.m. al cãpo de lafiada para matarla mejor: pero lo cierto es, que si ello huuiera sido desafio que V.m. fuera el muerto. Procure entrar de noche, y traerla con muchas luzes, aũque no, que parece mal que entre como cuerpo santo, vn cuerpo que por ser de suegra mientras viuió, fue cuerpo endemoniado. Afirmame que murio de comer mucha leche, con ella entrò en el mũdo mamando, y con ella se despide del muriendo. Ella fue el primero, y el vltimo escalon de su vida. Con esta experiẽcia quedaremos aduertidos de que leche de

Cara-

Don Diego de noche.

Caramanchel es remedio cõtra suegras, y que vna escudilla de leche desse lugar es lo mismo que vna beuida de la botica, de las que despachan en veinte y quatro horas. Dios la tenga en el cielo, y la perdone las culpas que cometio como suegra, que tanto se puede esperar de su bondad infinita, y a V. m. guarde muchos años para que goze desta vida de tuesuegrada, que verdaderamente serà vida.

Epistolario yocoso.

SEGUNDA PARTE.

Epistola primera.

A vn estudiante que yendo a ordenar a Toledo de Corona sacò una donzella de la casa de sus padres, y le hizieron casar con ella por fuerza.

MAs quisiste merecer la corona de el martyrio del casamiento, que ordeñarte de corona. Bien desordenado eres, yendo a recebir ordenes sacaste vna donzella

zella de la casa de sus padres. Prendierõte y boluieron te a soltar, por prendente mas que sacarte de la carcel para el casamiento, no fue sino passarte de vna prisiõ holgada a otra mas estrecha. Apenas sabias declinar y cõjugaste: verbo eres, pero tan sin futuro, q̃ no miraste lo q̃ para adelante te estaua guardado. Saliste del pupilage de vn Gramatico, y entraste en el de vn suegro, no se qual diga que es peor: a ti te tocarà el juzgallo, supuesto que eres dueño de entrambas esperiencias: Tu muger es muchacha, tu muy moço, eila pobre, y tu nada rico; si engédrais como podeis, muchos huespedes te le aumentã al hospital general del mûdo. Tu madre te maldize, y tu padre te llora como a muerto, y el anda mas prudẽte: por q̃ cõfiessa cõ las lagrimas, q̃ ya está hecho lo que ella pretende que se haga con las maldiciones. Propone entre sus queixas, que te casaste contra el refran, que dize: En Toledo no te cases compañero, pero el yerro no estuuo sino en casarte. y así.

Don Diego de noche.

y así en qualquiera parte fuera el mismo. Consuelome mucho de que si cō el tiempo te desesperares de auer tomado esse estado, ni te faltará río en q̄te ahogues, ni montes de que te despeñes, que en pueblos estás, que con su río caudaloso compite al mar, y con sus montes a las nuues. Notaronte, que quando hiziste el examen para ordenarte, anduui ste poco despejado: y quando diste el si en el despoſorio, parecio que podias vender animo. En lo primero confefaste falta en los estudios, y en lo segundo mucho mayor en el entendimiento. Los mirones te estamos en obligacion, porque si antes nos corria peligro de pecar, pesandonos cō embidia de tu buena fortuna, agora nos das ocasion de merecer, lastimandonos, como proximos de tu mala dicha. Dizeſ me, que tratas de venirme a este lugar, y q̄ tus suegros, por obligarte a que no lo hagas te regalan y firuen, dexate vencer de sus ruegos mientras comieres a su costa, que pocas vezes se hallan vna suegra ser uicial,

uicial, y vn fuego mantenedor. Con todo esto estas en gran peligro, Iesus sea contigo, el te guarde, el te libre.

Epistola segunda.

A un amigo pedante que se tratò mal de palabra con otro Gramatico sobre la inteligencia de un lugar de Virgilio.

Pierdes tu hõra por defender la de Virgilio, que estâ en el infierno. Dime, q̄ honra puede tener vn condenado? Preciaste mucho de ser solo el que le ha entendido, que inutil fuera tu trabajo. A tã to llegò la pafsion entre ti y Doristo, que os distes de puñadas en vna libreria publica, cosa que a ninguno parecio mal, porque como los Gramaticos se estã siẽpre niños, nadie se admira de que no olviden sus acciones: esta pendencia os hizo a los dos professos en la pedanteria, porque semejante desatino solo pudiera hazerle dos pedantes, confirmados en su

nece-

Don Diego de noche.

necedad. El se hizo sangre en la boca, q̄ defendiste a tu amigo Virgilio, ya q̄ no con la sangre de tus brazos, con la de tus muelas. Tirastele tu vna cox: tu anduifite mas Gramatico, porque todos son bestias. Dios me libre de entrambos, que al fin el vno da manotadas, y el otro cozes.

Epistola tercera.

A vn amigo, retraydo en casa de vn Embaxador, porque diò de palos a vn portero.

Diole v.m. al portero lo q̄ menos auia menester, porque dar de palos al q̄ trae consigo eterno palo, fue dadiua sobrada. Aunque algunos lo dizē al cōtrario. Y cōfietsã q̄ de nada tenia mas necesidad su desuerguēça. Bien aya v.m. q̄ se la socorrio liberalmēte. Murmurase q̄ le rōda la puerta algunas noches: o yo lo entiēdo mal, o a el le supierō biē, porq̄ esto me parece q̄ es venir por mas. La vida de v.m. aunq̄ retirada, es alegre, porq̄ passas
las